

trabajar con manuscritos. Las abreviaturas se encuentran ordenadas alfabéticamente, para facilitar su consulta.

De la manera expuesta, se organiza la obra conteniendo dos capítulos teóricos y dos prácticos.

No contábamos en nuestro país con un libro de la envergadura del comentario. Con posterioridad a su aparición primera, se publicaron algunas destacadas obras como la de Agustín Millares Carlo e Ignacio Mantecón, y la de Jorge Garcés, dedicadas a la Paleografía Hispanoamericana. En ninguna de ellas se encuentra, además del estudio propiamente paleográfico, la concepción que establece que "la escritura de los siglos XVI y XVII puede interpretarse de acuerdo con los supuestos atribuibles a los estilos artísticos entonces vigentes".

No cesamos de felicitar la iniciativa que permitió a ésta obra salir de la "gaveta oscura" a plena luz.

Sonia Pinto Vallejos

Dumas Malone, Hirst Milhollen, Milton Kaplan.

THE STORY OF THE DECLARATION OF INDEPENDENCE.

Bicentennial Edition. New York: Oxford University Press, 1975. 288 pp.

El tema de la Declaración de Independencia de las 13 colonias inglesas de América del Norte, ha sido cultivado con interés siempre renovado por diferentes generaciones de historiadores que han producido importantes obras de valor permanente. Como ejemplos podemos citar, entre las más significativas, los estudios de John H. Hazelton, *The Declaration of Independence: Its History* (New York, 1906), Julian P. Boyd, *The Declaration of Independence: The Evolution of the Text* (Princeton, 1945), David C. Mearns, *The Declaration of Independence: The Story of a Parchment* (Washington, 1950) y Carl L. Becker, *The Declaration of Independence: A Study in the History of Political Ideas* (New York, 1951). Estas monografías como muchas otras, abordan el tópico desde diferentes ángulos o puntos de vista y con diversas metodologías, entregando en conjunto una visión completa en los campos de la historia política, de las ideas, historia del pensamiento político, etc.

Sin embargo, hacía falta un volumen que concentrara todo el conocimiento logrado sobre la Declaración y relatara los pormenores de la promulgación del documento, la suerte que éste ha corrido hasta convertirse en uno de los símbolos materiales de la libertad y de la democracia de los Estados Unidos, y otros pormenores de su historia. A esta tarea se abocó el conocido historiador Dumas Malone, ex editor del *Dictionary of American Biography* (1928-1937), autor de dos importantes textos de estudio escritos junto a Basil Rauch, y de muchas monografías entre las que deben mencionarse *The Public Life of Thomas Cooper, 1783-1839* (1926) y los cinco densos volúmenes que llevan por título general *Jefferson and His Time* (1948-1974) quien entregó en 1954 su *The Story of the Declaration of Independence*, reeditado ahora, con muy pocos cambios, en una edición de gran formato y primorosamente impresa, con motivo del Bicentenario de la Declara-

ción de Independencia, que incluye una apreciable cantidad de láminas recopiadas por Milton Kaplan y Hirst Milhollen, especialistas de la Biblioteca del Congreso de Washington quienes desempeñaron el cargo de Conservador de la sección "Historical Print".

El libro está dividido en tres partes. La primera, titulada "The Declaration Then" se inicia con un breve prólogo en que se hace una descripción del día 4 de julio de 1776 en Philadelphia, en los momentos en que fue tañida la Campana de la Libertad, hecho con el cual se iniciaron los actos que solemnizaron la proclama de la Declaración de Independencia y el nacimiento de los Estados Unidos de América. Le sigue un estudio macizo de los problemas suscitados entre las 13 colonias y la Metrópoli que motivaron el movimiento independentista, colocándose énfasis en factores tales como las reiteradas violaciones de la Corona y el Parlamento a los derechos naturales inalienables de los colonos que eran tan súbditos ingleses como los habitantes de Londres o cualquier ciudad inglesa, las disposiciones que significaron mermar las prerrogativas constitucionales de los americanos y que se manifestaron en la tributación impuesta desde 1764, en las prohibiciones relativas al Oeste, y una larga serie de resoluciones legales que actuaban en su contra, por el intento imperial de centralizar la administración y abastecer las arcas fiscales después de la Guerra de los 7 años o Franco India que terminó en 1763. El autor se refiere a una sucesión de incidentes que reflejan la resistencia colonial a las medidas imperiales, estableciendo que la rebeldía fue producto de la reacción natural por preservar la autonomía que gozaban las colonias y del alto grado de maduración que éstas habían alcanzado. Especial énfasis coloca en hechos como la llamada "Masacre de Boston", la fiesta del té en el mismo puerto, el incidente de la *Gaspée*, el primer Congreso Continental y los acuerdos que adoptó en 1774, las acciones armadas de Lexington y Concord, el aparecimiento del *Common Sense*, el célebre folleto de Thomas Paine, las resoluciones acordadas en los distintos Town Meetings, organismos de verdadera y efectiva participación popular, los acuerdos del segundo Congreso Continental hasta la decisión de proclamar la Independencia, relatando y analizando con abundancia de detalles el proceso de elaboración del Acta redactada por Thomas Jefferson y los restantes miembros del Comité —Benjamín Franklin, John Adams y Robert Livingstone— designado por el Congreso. Luego se refiere a las reacciones que produjo el documento en el Congreso, la votación con que fue aprobado, para terminar con los acontecimientos del 4 de julio de 1776, día en que la Independencia fue proclamada. Obviamente, incluye el texto del Acta de Declaración y en hermosas y bien logradas fotografías aparecen las 3 páginas del borrador de Jefferson con las correcciones que le fueron introducidas. Finaliza esta parte con una interpretación, que no dudamos en calificar de notable, de los contenidos del documento que es la más clara expresión de una posición filosófica en defensa de los derechos inalienables de los hombres, enraizada profundamente en el pensamiento ilustrado en su expresión genuinamente norteamericana.

La segunda parte está destinada a estudiar la vida y obra de los 50 firmantes del Acta de Declaración de Independencia. Está precedida de un breve estudio

sobre la integración del segundo Congreso Continental y las tendencias que en el se advirtieron, demostrando que los representantes tenían amplio respaldo de los diferentes sectores que integraban la opinión pública colonial. Siguen a continuación los esbozos biográficos de cada uno, distribuidos por el orden geográfico de los distintos Estados, desde Maine a Georgia. Acostumbrado el Profesor Malone a las síntesis biográficas por su labor de editor en el *Dictionary of American Biography*, se ve en estos bosquejos una mano madura y expedita que maneja con método muy particular distintas fuentes de información para entregar datos precisos en forma concisa e interpretativa, con los detalles necesarios. A nuestro juicio son relevantes las reseñas sobre John Hancock, Samuel y John Adams, Roger Sherman, Benjamín Franklin, James Wilson, Robert Morris, Benjamín Rush, Caesar Rodney, Samuel Chase, Richard Henry Lee, Thomas Jefferson, Benjamín Harrison, Arthur Middleton, Edward Rutledge y Lyman Hall. Leyendo la totalidad de estas reseñas, el lector puede advertir con toda claridad los diversos intereses que representaban los firmantes del Acta de Declaración de Independencia y la unidad lograda en los momentos de tomar la decisión trascendental de la separación, aún cuando las diferencias en muchos aspectos continuaron manifestándose, en especial entre los más exaltados radicales y los conservadores.

La tercera parte del libro está destinada a estudiar las vicisitudes que ha pasado en sus 200 años de existencia el Acta de Declaración. Así conocemos que desde Philadelphia fue trasladada a Baltimore en 1776 debido a las circunstancias de la guerra; retornó a Philadelphia al año siguiente desde donde pasó a Lancaster y York, por las mismas razones, regresando a su hogar en 1778. En 1783 fue trasladada sucesivamente a Princeton, Trenton y Annapolis y en 1785 a New York, donde fue custodiada en el City Hall en Wall Street. Cuando Washington asumió la presidencia, el Acta pasó a poder del Secretario de Estado John Hay, quien la transfirió a Thomas Jefferson el que la retornó a Philadelphia en 1790. Al subir a la presidencia Thomas Jefferson en 1801, el nuevo mandatario se estableció en la naciente capital federal, Washington D.C.; el Acta fue trasladada y albergada en la Oficina de Guerra donde permaneció hasta 1814, fecha en que fue sacada y llevada a Leeburg, Virginia, en vista de la guerra con Inglaterra y la invasión inglesa a la bahía de Chesapeake que culminó con el ataque e incendio de la ciudad. En 1820 el Acta retornó a Washington y fue guardada en las oficinas del Departamento de Estado. Aquí detiene el Profesor Malone la narración para dar cuenta de las copias facsimilares oficiales y comerciales que se hicieron del documento hacia esa fecha y de los artistas que por acuerdo de autoridades pertinentes decoraron con diferentes símbolos el documento; también señala la polémica surgida referente al autor del texto que terminó refrendando la paternidad de Jefferson. Menciona los deterioros que sufrió el pergamino —que permaneció siempre enrollado— con los traslados y el debilitamiento de las tintas con que estaba escrito y firmado. Desde 1820 hasta 1841 el Acta permaneció en el Departamento de Estado; desde esta última fecha fue exhibida al público en la Oficina de Patentes. El documento se deterioró más con los cambios de temperatura y los efectos de la luz, pero aún era perfectamente

legible a ojo desnudo cuando fue trasladado a Philadelphia en 1876 para solemnizar los actos del centenario de la Declaración. Al año siguiente, 1877, fue devuelta a Washington y puesta en exhibición en el Departamento de Estado hasta 1894, fecha en que se la retiró debido al mal estado en que se encontraba y al hecho que se abrió una aguda polémica entre quienes opinaban que debía someterse el pergamino a un tratamiento químico para quitarle el color amarillo y revivir las tintas, otros que postulaban que debía remarcarse la escritura y, finalmente, los que pensaban que debía dejársele tal cual estaba.

Durante 25 años el documento permaneció guardado entre dos vidrios, en plena oscuridad. Hacia 1920 surgió nuevamente la preocupación por su estado físico y después de ser estudiado concienzudamente por un comité de expertos que trabajó con técnicas modernas, se acordó limpiarlo y sellarlo entre dos hojas de cristal y exponerlo al público en un sitio de luz difusa. El Secretario de Estado Charles Evans Hughes sugirió entonces la Biblioteca del Congreso como nuevo depósito del Acta y el Presidente Harding firmó la Orden Ejecutiva para efectuar el traslado que se hizo el 30 de septiembre de 1921. Allí permaneció el Acta, junto al texto original de la Constitución, hasta 1924, fecha en que se la volvió a cambiar a una vitrina especial de metal y cristales diseñada y confeccionada por el artista Francis H. Bacon.

El 26 de diciembre de 1941, días después del ataque japonés a Pearl Harbor, por razones de seguridad, el Acta fue transportada al depósito federal de Fort Knox, Kentucky, y en el otoño de 1944, devuelta nuevamente a la Biblioteca del Congreso. Muy poco tiempo después se iniciaron nuevos estudios para restaurarla. Fue desmontada de su vitrina, colocada entre hojas de cristal al vacío, limpiada y rehabilitada las tintas con elementos químicos; se acondicionó un lugar especial con temperatura y humedad estables y se iluminó con un sistema especial para evitar daños de la luz sobre el pergamino.

El 13 de diciembre de 1952, por imperativo de la ley, el Acta y la Constitución, fueron transferidos a los Archivos Nacionales, donde ambos documentos se acondicionaron en un lugar dotado de todos los mas modernos elementos técnicos y condiciones ambientales que garantizan plenamente su integridad. Desde el día 15 del mismo mes y año fue puesta nuevamente en exhibición permaneciendo allí hasta la fecha.

El libro finaliza con un corto capítulo titulado "Qué significa ahora", en el cual el Dr. Malone especifica que el Acta de la Declaración de Independencia es un recuerdo perpetuo del propósito del pueblo norteamericano de vivir con devoción bajo el imperio de las leyes "del único propósito válido de todas las leyes proveer a una sociedad en la cual *todos* los hombres puedan gozar el grado más amplio posible de libertad y obtener la más amplia felicidad. La gran Declaración aún expande sus desafíos sonoros al despotismo de cualquier clase, y aún proclama la fe inmortal en los seres humanos que han penetrado y glorificado la historia de América".

Una referencia especial merecen las láminas que acompañan al texto. Todas ellas en blanco y negro han sido obtenidas en los Archivos Nacionales, Biblioteca del Congreso, archivos y bibliotecas universitarias y de sociedades históricas

estaduales, museos y galerías de arte y colecciones particulares, en los Estados Unidos, Inglaterra y Escocia. Siete años demoraron Milton Kaplan y Hirst Milhollen en reunir el material y seleccionar las 288 ilustraciones que fueron publicadas, labor realizada con los más modernos elementos técnicos logrando inmejorables reproducciones de documentos de 200 años de antigüedad que se caracterizan por su claridad, tonalidades y contrastes adecuados, luminosidad perfecta, aparte de ser todas muy específicas en su composición y contenidos que expresan las ideas precisas que complementan adecuadamente el texto del Dr. Malone. En las ilustraciones encontramos mapas del siglo XVIII, litografías con vistas y paisajes de ciudades, cuadros de época, retratos de personajes pintados por los artistas del período y posteriores, entre otros John Trumbull, Allan Ramsay, John Singleton Copley, John Dixon, Matthew Pratt, Charles Willson Peale, Gilbert Stuart, Edward Savage y Benjamín West, caricaturas aparecidas en diarios y gacetas, dibujos a lápiz, portadas de folletos publicados durante la Revolución como el *Common Sense* de Thomas Paine, avisos y afiches aparecidos entre 1770-1775, reproducciones del Acta de Declaración de la Independencia y manuscritos de la época, entre otros el proyecto de Jefferson para su tumba, facsímiles de las firmas de los miembros del segundo Congreso Continental, fotografías de lugares históricos y de acontecimientos relativos a la historia del Acta de Declaración, como también escudos de los Estados fundadores de la Unión, grabados de Paul Revere, Amos Doolittle, Robert Aiken, Samuel Hill, Thomas Johnston, artistas de la Independencia, reproducciones de documentos, etc. En una sección titulada "Picture Sources", Milhollen y Kaplan entregaron abundante información sobre la proveniencia de cada ilustración.

Escrito en un estilo muy sencillo y directo, el Dr. Malone combina en forma admirable la narración de los hechos—en la cual incluye sabrosas anécdotas—y meditados análisis sobre el pensamiento político ilustrado norteamericano, fuente básica de la defensa de los "derechos inalienables" que plantearon las 13 colonias desde la promulgación de la Proclama Real de octubre de 1763 con que se inició el conflicto, hasta su culminación con la Declaración de Independencia del 4 de julio de 1776.

La bibliografía señalada por el Dr. Malone es muy breve. Comprende los estudios sobre la Declaración que hemos mencionado al comienzo de esta reseña, la monografía de John C. Fitzpatrick, *The Spirit of the Revolution* (1923), el *Dictionary of American Biography* y los diarios, autobiografía y papeles publicados de John Adams, Thomas Jefferson y Benjamin Rush. Sin embargo, a través del texto puede apreciarse la consulta de mucha documentación no mencionada en la Bibliografía, como los documentos del Congreso Continental, folletos, discursos de Edmund Burke y otros, documentos del Parlamento Británico, de las Asambleas Coloniales y, obviamente los papeles inéditos de Jefferson que el Dr. Malone conoce hasta en sus más ínfimos detalles y que le han permitido componer sus cinco tomos sobre el arquitecto de la Declaración. Lamentablemente el texto no está acompañado de las notas sobre las fuentes, siendo ésta la única falla que podemos encontrar en este extraordinario estudio.

Muchos otros aspectos podríamos haber incluido en esta reseña, pero nos resultaría demasiado largo continuar nuestros comentarios. Para concluir sólo indicamos que se trata de una verdadera obra maestra sobre un tema realmente apasionante, escrita con erudición por un profundo conocedor del tópico e ilustrada con un material gráfico de primera importancia.

Cristián Guerrero Yoacham

Peter T. Furst

HALLUCINOGENS AND CULTURE

Chandler & Sharp Publishers, Inc. San Francisco. 194 pp.

1979 (2ª edición)

Las investigaciones en torno al rol que cumplen los alucinógenos en el ámbito de las sociedades humanas han cobrado importancia en los últimos años. Peter Furst ha desarrollado una línea de investigación constante sobre el tema y nos entrega, en *ALUCINOGENOS Y CULTURA*, un compendio de su experiencia personal como antropólogo sumada a la de otros especialistas que han estudiado el tema desde diversos puntos de vista como botánicos, químicos, psiquiatras y arqueólogos.

Nos ofrece de este modo, una valiosa introducción a las plantas alucinógenas; su clasificación taxonómica, las propiedades químicas de las sustancias psicoactivas y el rol que han cumplido en distintos contextos históricos y culturales, con especial énfasis en lo que concierne a ciertos aspectos curativos, a la religión, ritual y magia entre grupos primitivos en el pasado y entre indígenas americanos actuales que aún mantienen vigentes ciertas tradiciones prehispanas.

El libro está organizado en base a una Introducción y xv capítulos breves. Diez de ellos están dedicados a la descripción y análisis puntual de algunas plantas alucinógenas (tabaco, peyote, yagé, datura, etc.) y los restantes destinados a tratar aspectos más teóricos en donde se plantean interesantes hipótesis de trabajo.

Es destacable los distintos aspectos que se abarcan en el estudio de cada especie analizada. Furst escoge primero un alucinógeno en uso entre algún grupo humano y del cual existan referencias etnográficas. A partir del nombre común con que se le conoce en dicha sociedad y de las descripciones hechas por esa cultura, el autor determina su clasificación botánica distinguiendo familias, géneros y especies y las relaciona con alucinógenos utilizados por otras poblaciones que pese a identificarse con una nomenclatura diferente, corresponden al mismo grupo taxonómico. Luego analiza las propiedades químicas de las distintas sustancias psicoactivas que contenga la planta y los procesos que se desencadenan en el cuerpo humano al ingerirlas con gran conocimiento de la farmacología moderna. Generalmente una parte importante de estas drogas tienen utilización en la medicina actual y es sumamente interesante la confrontación que se hace de ello ya que sirve para destacar el papel fundamental que le